

## TODO SIGUE IGUAL

Mi hija ha venido esta tarde a mi casa. Desde hace unos meses viene a visitarme con más frecuencia. Como ya hace unos años que me jubilé y ella ha pasado ya de los cuarenta, creo que considera que ha llegado el momento de vigilarme un poco más de cerca.

Tomamos tranquilamente un café, mientras nos ponemos al corriente de nuestras cosas. Intento servirme un segundo café, pero ella me advierte...

Mamá por favor, otro café no, a tu edad hay que empezar a cuidarse...

Retiro la mano de la cafetera y a partir de ahí sé que estoy perdida.

Mamá deberías buscar una persona que te ayudara con la limpieza...

Tú ves la casa sucia hija? Contesto yo con cara de mártir...Precisamente ayer hice limpieza...

Ya, pero...Y yo sé que va a empezar con los consejos de rigor. Miro el techo de la cocina y disimulo como que no la he oído.

Ya me dijo mi hermano que el domingo vino a verte, que te invitó a merendar y que tardasteis media hora en llegar a la cafetería de la esquina.

No es por nada mamá, pero eres un poco pesada, saludas a todo el mundo.

Hija es que llevo casi cincuenta años en el barrio...

Intento desviar la conversación y le pregunto por una de sus amigas que se ha divorciado hace unos meses.

Por favor mamá...Te estás volviendo una cotilla. Claro que no me extraña, Pasas la vida viendo programas basura en la tele. Mejor hacías otra cosa.

Por ejemplo, crucigramas. Mi hija sabe que siempre los he odiado. Así que Vuelvo a intentar cambiar de tema y pregunto. ¿Qué preferís cenar en  
¿Nochebuena? ¿Besugo o cordero?

A propósito de las Navidades... haz el favor de cocinar para ocho, no para

ochenta, que después estamos comiendo sobras hasta Reyes. Ah ¡y a los niños ni se te ocurra dejarles saltar encima de las camas, que después la que tengo que pelear con ellos soy yo. Por cierto, me vendría muy bien que esta semana fueras a recogerlos al colegio y que comieran en tu casa.

Tengo un montón de cosas pendientes y con Paco no puedo contar. Está cargado de trabajo y además tiene que visitar unos clientes. Y mamá, por favor, a ver cuándo vas a la peluquería porque vaya pelos que traes. Después mi hija suspira, me mira cariñosamente y comenta... ¡Ay mamá que vida más complicada tenemos ahora ¡En tus tiempos todo era más sencillo!

Mientras ella hablaba yo empiezo a recordar, no sé por qué, la vieja cocina de mi madre, la mesa con su hule de cuadros, las tacitas donde tomábamos el café de pota que preparaba para mí, con tanto cariño, cada vez que iba a visitarla y nuestras conversaciones.

Miro a mi hija, sonriendo, como hacía mi madre y contesto. Tienes razón las cosas han cambiado...pero no creas que tanto. ¡Puedo asegurarte que algunas siguen siendo exactamente iguales ¡

Y, tal como lo hacía su abuela, me lanzo directamente sobre la cafetera.

AYALGA